

## Compañeros desaparecidos

### El doctor Juan Rof Carballo

El pasado 10 de octubre de 1994 fallecía, a los 84 años de edad, en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid, el médico y escritor don Juan Rof Carballo, académico correspondiente de nuestra Corporación.

En sus últimos días don Juan era ya, tan sólo, un hombre inmóvil, que no podía hablar, en el que únicamente vivían, aún, sus grandes ojos claros y luminosos.

Había nacido Rof en Lugo, el 10 de junio de 1905. Cursó la carrera de Medicina en Santiago de Compostela, Madrid, Barcelona. Y, perfeccionó luego sus conocimientos, en la capital de España, con Gustavo Pittaluga. Pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios, laboró en Viena con Sternberg y Hoff. Más tarde, en Colonia, con Eppinger; en Copenhague con Möllgaard; en Berlín con Bonhoeffer; en París, en fin, con Guillaume. De vuelta a España fue Profesor Auxiliar durante ocho años de la Universidad Central y Jefe del Servicio de Endocrinología de la Fundación Jiménez Díaz. Creó el *Instituto de Medicina Psicosomática y Psicoterapia Médica* y el *Instituto de Ciencias del Hombre*.

Entre sus numerosas distinciones figura la de Académico de Número de la *Real Academia Nacional de Medicina*, desde 1969 y la de ser miembro de la *Real Academia Española de la Lengua*, a partir del 17 de junio de 1984, ocupando el sillón L vacante por la muerte de Eugenio Montes. Su discurso de ingreso en la docta Corporación versó sobre el tema «Un médico ante el lenguaje». Trece médicos han pertenecido a la *Real Academia Española de la Lengua*. Entre ellos personalidades señeras como Ramón y Cajal, Gregorio Marañón, Pío Baroja, Ramón de Campoamor, Pedro Laín Entralgo.



En 1986 Rof fue galardonado con la Medalla Castelao, que le concedió la Xunta de Galicia. En 1987 obtuvo el Premio Centenario Gregorio Marañón otorgado por la *Fundación Hombre*, en reconocimiento a la importancia de sus trabajos médicos y por su promoción de la Medicina Psicosomática. En 1991 ingresó en la *Real Academia de Doctores*, pronunciando un discurso que tituló «El dorso del pensamiento».

La obra más conocida de Rof Carballo es su *Patología Psicosomática*, aparecida en 1949 y que constituye, al decir de Ortega y Gasset, «un volumen catedralicio». Ese mismo año publica *La Medicina actual*, en la que justifica el advenimiento de la Medicina Psicosomática. «La patología psicosomática —escribese— aparece como una tendencia curativa, como un *physis*, en el sentido que dio Hipócrates a la natural propensión de todo organismo a restablecer su salud perdida. Al aceptar la Medicina exclusivamente mecanicista, sus escotomas, sus cegueras para un gran número de problemas clínicos, se va convirtiendo en una Medicina limitada a un cincuenta o a un treinta por ciento de la totalidad de los enfermos que se ven en la práctica,

pero esta misma realidad que se deja descuidada al reclamar que se le atienda, hace que el equilibrio tienda a restablecerse, que el médico vuelva a darse cuenta que es menester ser médico de todas las enfermedades y, a la vez, de todo el hombre.»

Tres años más tarde, en 1952, aparecen dos nuevos libros suyos, también trascendentales: *Cerebro interno y mundo emocional*, y, *Cerebro interno y Sociedad*, en los que demuestra, fisiológica, anatómica, psicológica, clínicamente, la conexión existente entre el sistema diencefalo-hipofisario, el tálamo, el sistema nervioso vegetativo y los tres órdenes fundamentales de la arquitectura cortical: *arquicortex*, *paleocortex*, *neocortex*, la actividad visceral, las emociones, la imagen del propio cuerpo, logra así «una unidad clínicamente integrada al hombre como estructura».

En 1960 da a la luz dos volúmenes con denominaciones bien elocuentes: *Entre el silencio y la palabra*, *Urdimbre afectiva y enfermedad*. Ya en 1967 publica *El hombre a prueba*, seguida de *Violencia y ternura*.

Sus últimas obras van a ser, en 1976, *Fuentes vivas del Psicoanálisis* y un muy reciente artículo aparecido en la «tercera» de ABC que lleva por título «Cara y Cruz de una nueva Medicina».

En toda la obra de Rof se pretende suprimir la barrera entre lo psíquico y ambiental; lo femenino y lo masculino inconsciente, demostrando que esta filosofía abre fecundas fuentes a la mentalidad futura.

Juan Rof Carballo, en sus textos, además, se ocupa específicamente, de los grandes temas humanos. Entre ellos, claro está, del *Amor* y del *Erotismo*. *El Amor y el Erotismo* titulará uno de sus ensayos. *El hombre como encuentro* es otro artículo suyo en esta línea del pensamiento. También, *Erotismo en Unamuno*, *Encuentro con el andrógono* y la extensa obra, ya reseñada, *Violencia y ternura*.

La preocupación de Juan Rof Carballo por el fenómeno del *Amor*, «l'amor que move il sole e l'altre stelle», le acerca a otro gran escritor de la España contemporánea, el Premio Nobel de Literatura

Camilo José Cela, quien en su revista *Papeles de Son Armadans* dio cabida a varios trabajos de Rof: «Poesía y Medicina», «La actividad creadora», «España 1970», «Marañón, el médico», texto éste de la conferencia que pronunciara en Palma de Mallorca, en el Salón de Actos del convento de San Francisco, en 1960, y a la que tuve el privilegio de asistir.

Aborda Rof Carballo la temática del *Amor* con valentía, con realismo, señalando sus etapas, desde la tenue y poética lejanía del encuentro de la pareja, hasta el hecho, violentísimo, del nacimiento, «inter faeces et urinae», de su fruto, el hijo. Distingue dos sexualidades: *procreativa*, la primera, y *diatrófica*, la segunda. Por insuficiencia de esta última —afirma— se inhibe la maduración del erotismo pleno, originándose modos sustitutos, falsamente conocidos como *perversiones*. No está de acuerdo con la tesis de Bataille sobre la vinculación entre la *mentalidad occidental*, a la «huida de la feminidad inconsciente», tan reflejada en la Literatura hispana.

La *Muerte*, el otro gran tema humano, no lo vislumbra Rof escueta y fatalistamente, como Federico García Lorca:

*Un muro de malos sueños  
me separa de los muertos,*  
sino de manera mucho más compleja: «El hombre muere de igual forma que nace», asegura. «Dentro de un tejido de afectos, de una urdimbre.» «Tejido o urdimbre que lleva implícita una disposición morbosa, la cual va misteriosamente trenzada con el destino personal de cada uno.»

Estaba, pues, más cerca Rof Carballo de Unamuno, de la «fuga saeculi», del salto de la inmanencia a la trascendencia.

Tal vez el pensamiento de Rof lo sintetizara muy bien un singular médico, gallego asimismo: García Sabell, quien en el *limiar* que encabeza un precioso libro de Rof Carballo en su lengua vernácula, *Mito e realidades da terra nai*, define así la esencia de su obra y recuerda su esperanzada proyección: «Verdades que sirvan para millor conocernos, para millor entendernos, para millor valorarnos».

Nuestro tiempo «es un muladar», solía repetir Rof, «pero a la vez la vida está llena de maravillas. La realidad tiene tam-

